

III DOMINGO DE ADVIENTO "C"

15y16 de Diciembre del 2018.

Los últimos dos fines de semana de Adviento hemos reflexionado sobre las Escrituras a través de metáforas tecnológicas de "actualizar" y "reiniciar". Este fin de semana es el tradicional domingo de Adviento "*Gaudete*" (Alegría), y entrevemos lo que "actualizar" y/o "reiniciar" pareciera en la vida cristiana. Es una vida de alegría.

La alegría cristiana no es "mareo", "hilaridad" o "reírse hasta tener dolor". Más bien, es el fruto de una vida arraigada en el conocimiento seguro de la presencia perdurable de Dios específico para los cristianos, y de Jesús en todas las circunstancias buenas y malas, la cual es irradiada a través de todas nuestras acciones y contactos en la vida. San Pablo, en la segunda lectura de hoy, lo proclama como "la paz que sobrepasa todo entendimiento".

La alegría, el fruto de una vida de fe "actualizada" y/o "reiniciada", fluye del arrepentimiento, un "reinicio" para usar la analogía del Domingo anterior, que redirige no solo nuestra comprensión y relación con Dios, sino también con los demás. Esto es, en las palabras del popular orador y autor católico Matthew Kelly, de descubrir (o redescubrir) la mejor versión de nosotros mismos.

La alegría cristiana tiene dos componentes.

En primer lugar, la alegría no es solo conocer, o aún ante todo el nivel intelectual puro o único que emana desde el nivel más profundo de mi vida, de mi corazón y de mi alma. ¿Quién es Dios para mí?, ¿quién soy yo para Dios? y ¿dónde está mi último destino como creyente, dirigido como un hijo de Dios a través de Jesús? En los recientes homenajes dados al fallecido expresidente George H.W. Bush, me acordé de esta verdad cuando James Baker, el ex secretario de Estado de su presidencia, habló. Él relató la visita que tuvo con el expresidente mientras se estaba muriendo, el Sr. Baker dijo que los dos de ellos hablaron no sobre sus logros políticos o personales, sino que sobre el final de su vida, llevándolos a los dos a una meta en su fe cristiana: la unión eterna con Dios en el cielo. El Sr. Baker afirmó que fue esta promesa que sostuvo y fortaleció al Sr. Bush no solo en sus últimas horas, pero como un seguro "faro de luz" durante su larga vida y con los diversos desafíos y triunfos que abarca: como un soldado, ser esposo y padre, empresario, legislador, embajador, jefe de una agencia gubernamental, vicepresidente y últimamente ser presidente. Si bien este fue el camino al que el expresidente fue llamado a caminar en su fe cristiana, el mismo Dios en Jesús a través del Espíritu Santo nos ofrece el

mismo don de sí mismo en cualquier camino que nuestra vida ha sido establecida. Y esta seguridad trae alegría.

La segunda cualidad de la alegría, que fluye de la primera, es mi llamado a compartir esta alegría, y esta paz con los demás. Como las letras del himno popular “Que haya paz en la tierra” dicen: “Que haya paz en la tierra y que comience conmigo. Con Dios como nuestro Padre, somos una familia”. Esta es la alegría que Juan Bautista dirigía al pueblo para que tomaran en serio su llamado de “reiniciar/arrepentirse”. Juan Bautista les dijo ya que ahora poseen la alegría de la vida de Dios dentro de ellos, y a su vez ellos mismos están llamados a vivir y actuar con justicia hacia su prójimo— vistiendo a los que no tienen ropa, alimentando a los hambrientos, no extorsionando a los demás, no sobrecargar a los demás, no traer amenazas o falsas acusaciones. Hablando y viviendo estas obras de caridad, y otras obras corporales y espirituales de misericordia, la alegría en nuestra relación con Dios fluirá desde nosotros a los otros ofreciéndoles esperanza y alegría. La alegría centrada en Dios también nos llama a mirar, a reconocer y a celebrar los caminos que Dios ha hecho nacer en nuestras vidas: "contando nuestras bendiciones", los "momentos de gracia", los pequeños o no tan pequeños milagros en nuestras vidas que no solo nos brindan una sonrisa en nuestro rostro, sino también el fuego perdurable del amor de Dios en nuestros corazones.

A medida que compartimos la alegría de este Adviento y los próximos días en Navidad a través de nuestras tarjetas, villancicos y reuniones, esperamos que sea más que una artificial o forzada "alegría en las fiestas", pero una alegría que proviene de saber que Dios se regocija por cada uno de nosotros, por mí, y con regocijo cuando Dios nos renueva con su amor (Sof. 3:17).

Padre Jim Secora